

Jason Henderson  
Zoe, Costa Rica  
100425

## EL TRASLAPE II

Dijimos hace 2 semanas que la historia de Ismael e Isaac es un cuadro de lo que yo llamo lo primero y lo segundo. Lo primero es el primer hombre, el primer pacto y la primera creación; es todo lo que apunta a lo segundo. Lo segundo es la sustancia, es Cristo, es el plan y propósito de Dios. Lo primero está lleno de los tipos y sombras naturales, las profecías, promesas, historias verdaderas, pero historias naturales que apuntaban a Cristo y a nuestra experiencia de Cristo. En la Biblia tenemos, pues, la historia de lo primero y lo segundo.

También hablamos de lo que llamo "EL TRASLAPE"; éste se repite una y otra vez en los tipos y sombras, se repite en la historia de Israel y se repite en nosotros.

Si lo recuerdan, en la historia de Abraham vimos que hubo un tiempo en que los dos hijos convivieron en la misma casa. Durante ese tiempo ambos hijos pensaban que eran el hijo verdadero, ambos pensaban que tenían la relación verdadera con el padre, ambos pensaban que eran los herederos y que tenían las promesas del padre. También, durante ese tiempo lo primero persiguió a lo segundo y en un momento en el tiempo, el padre sacó al primero y estableció al segundo. Dios en 3 o 4 ocasiones diferentes se refirió a Isaac como el único hijo de Abraham.

El traslape corresponde a la experiencia de Cristo en nosotros. No necesitamos entenderlo desde un punto teológico, sólo necesitamos entenderlo porque se repite en nosotros. La convivencia de ambos hijos y la persecución de uno contra el otro, tiene su cumplimiento en Cristo, pero Cristo como nuestra vida, como lo segundo en nosotros. Tenemos en nosotros al primer hombre, al hombre rechazado, el que siempre piensa de sí mismo como el verdadero, el heredero de Dios, el heredero de las promesas, el que tiene una relación con Dios.

Este es el hombre de nuestro primer nacimiento, usted y yo; y vive de acuerdo a sus propios esfuerzos, pensamientos, ideas, creencias y naturaleza, y asume una relación con Dios. Pero la Biblia dice en muchas partes, que este hombre es por naturaleza enemistad contra Dios. La semana pasada leímos Romanos 6:6-8 donde Pablo habla de la mente de la carne y la mente del Espíritu; que la mente de la carne es muerte y no puede entender ni hacer la voluntad de Dios, y que la mente del Espíritu es vida y paz. Otro pasaje que habla de estos dos hombres es 1 Corintios 2; pueden leerlo más tarde.

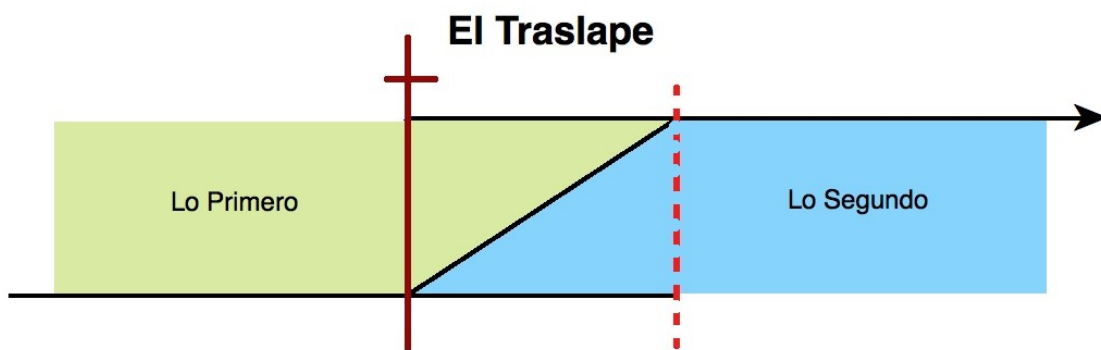
Cuando nacemos de nuevo, inmediatamente hay otro Hombre, otro Hijo presente en nosotros. Hay muchas Escrituras que hablan acerca de esto: "*De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas*" (2 Corintios 5:17). "*En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y*

*renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad” (Efesios 4:22-24). “...habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno” (Colosenses 3:9-10).*

Hay Alguien en nosotros, Cristo, Cristo nuestra vida; Él hace y es la voluntad de Dios. Él es quien recibe la herencia y las promesas; Él es el Hijo verdadero. Pero en nosotros ocurre un traslape, hay una lucha entre los dos hijos. Ambos están tratando de recibir la herencia del Padre. Leímos Gálatas 5:17-18, *“Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis...”* Aquí podemos leer Romanos 7; el capítulo que habla de la lucha en Pablo, porque estaba tratando de hacer la voluntad de Dios desde el primer hombre y no desde el Segundo. Luego en Romanos 8:4 dice, *“Para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu”*.

La obra de Dios se consumó en nosotros cuando recibimos al Segundo hombre. De ese punto en adelante Dios sólo ve a un Hijo, no obstante, existe un traslape de ambos hijos en nosotros debido a la mente no renovada. Aunque hemos nacido de nuevo, no le estamos permitiendo al Padre quitar lo primero para establecer lo Segundo. Leamos Hebreos 10:9, *“Y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último”*; este versículo es un resumen de todo el libro de Hebreos, en el cual el autor está tratando de llevar a sus lectores de lo primero a lo segundo.

Hay muchas historias del traslape en el Antiguo Testamento: Caín y Abel, Ismael e Isaac, Jacob y Esaú, Lea y Raquel, Efraín y Manasés, Saúl y David... esto en cuanto a personas. Veremos también el traslape en la historia de Jesús en la cruz y luego en los dos israelés. Es interesante notar que el número 40 casi siempre se usa en este traslape con la idea de transición.



Vemos en la puerta con sangre el juicio o rechazo por parte de Dios, de Egipto y de todos los que estaban en esclavitud. Leímos uno de los versículos más importantes del Antiguo Testamento, *“...Jehová ha dicho así: Israel es mi hijo, mi primogénito” (Éxodo 4:22)*. Esta es la perspectiva de Dios sobre Israel. Allí nació Israel, muchos viviendo en UN hijo. Luego empieza la lucha, aunque la lucha

contra Egipto fue instantáneamente terminada en la muerte del Cordero, siguió existiendo en los corazones de los israelitas por 40 años.

El traslape no existe en la mente de Dios, ocurre en la experiencia de Israel. Siempre es así, el traslape existe en ustedes y en mí. Lo primero lucha contra lo segundo, y Dios trata de mostrarnos, como lo hizo con Israel en el desierto a través del tabernáculo, sacerdocio, agua de la roca...la relación que ya tenemos con Él. Sin embargo, aún en nuestros corazones tenemos deseos de regresar a Egipto.

El patrón se repite y durante ese período de 40 años un Israel estaba muriendo y otro estaba creciendo. El Israel que salió de Egipto mayor de 20 años fue rechazado por Dios y murió en el desierto, pero el otro Israel que salió de Egipto menor de 20 años creció y entró a la tierra. Después de los 40 años, Dios quitó totalmente al primero y estableció al segundo; el segundo pasó a la tierra para experimentar la relación que ya tenía con Dios.

El asunto con nosotros es igual, el problema no es Egipto, sino la medida de Egipto que todavía obra en nuestros corazones. Pablo dice que ya estamos sentados juntamente con Cristo en los cielos y que hemos muerto y nuestra vida está escondida con Cristo en Dios. En Éxodo 19:4 dice, "*Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí*". Esta es la perspectiva de Dios acerca de Israel, desafortunadamente no es la perspectiva de Israel. Dios usó el lenguaje de un ascenso, de la misma manera que Pablo habla en Efesios 2, de que fuimos levantados juntamente con Cristo...

El asunto con nosotros siempre, siempre y para siempre es, la medida que obra y es real en nosotros por fe, de lo que Dios ya ha hecho. Es la medida de revelación de Cristo que obra en nosotros, la medida de revelación de lo Segundo que obra en nosotros, el conocimiento espiritual, el entendimiento del Espíritu, la renovación de la mente, la luz que brilla en nuestros corazones...que obra en nosotros. Todo esto es fe; fe es la manera por la cual andamos en lo que es real para la mente de Dios. ¿Por qué? Porque estamos compartiendo la mente de Dios, estamos compartiendo Su perspectiva; fe es Cristo. Esta es la razón por la que en el Nuevo Testamento, por lo menos en 10 o 12 ocasiones se habla de "la fe del Hijo de Dios", "la fe de Cristo", y esto no se refiere a las creencias de Cristo, o a la esperanza de Cristo, no, no, no. Es la luz, el entendimiento espiritual, la perspectiva, lo que Él ve, que llega a ser la luz, entendimiento, perspectiva... que obra en nosotros.

En la historia del éxodo, Dios terminó Su obra en Éxodo 12, en la sangre del cordero, pero Israel no caminaría en esa obra consumada salvo por fe. Para usted y para mí, Dios consumó Su obra en la cruz, cuando Jesucristo dijo: "Consumado es"; pero usted y yo no caminaremos en la realidad de la obra consumada de Dios, salvo por fe. La fe, que crece en nosotros a través de la revelación de Cristo, es la manera mediante la cual lo primero es quitado y lo segundo establecido. Por fe experimentamos lo que dijo Juan el Bautista: "*Es necesario que él crezca y que yo mengüe*" (Juan 3:30).